Tomo I—Año I México. Mayo 13 de 1894 Número 3

EL OBRERO MEXICANO

Semanario dedicado exclusivamente á la defensa y propaganda del Mutualismo en la República Mexicana

CONDICIONES

EL OBRERO MEXICANO se publicará por ahora todos los domingos, valiendo el número del día tres centavos y atrasados seis. En la Capital, cuatro números, llevados á domicilio, doce centavos. En los Estados, doce números, cuarenta y cinco centavos, franco de porte. A los agentes, un ciento, dos pesos; además, se les abonará una subscripción gratis por cada diez que entreguen á esta Administración.

Los remitidos de interés particular pagarán á cinco centavos la línea y los de interés general se insertarán gratis.

Los avisos pagarán cinco centavos por línea de Miñona la primera vez y uno cada una de las siguientes. Todo subscriptor dispondrá de cinco líneas para anunciar sus talleres ó establecimientos mercantiles por una sola vez al mes.

Las sociedades mutualistas que nos tomen más de cuarenta subscripciones, podrán remitirnos para su publicación, por una vez al mes, documentos que no excedan de una columna, pues el exceso lo cobraremos á cinco centavos la línea.

Con gusto insertaremos todo lo que se nos remita, cuando el original traiga la firma del remitente y señas de su domicilio, pues EL OBRERO MEXICANO no se hace solidario de opiniones ajenas.

No se devuelven los originales.

Todos los pagos se harán precisamente adelantados

Los originales se recibirán en la Administración todos los días, de 7 á 9 p. m., hasta el miércoles anterior á su publicación.

Para todo asunto referente á EL OBRERO MEXICANO, dirigirse al Administrador,

LUIS A. FALCO,
Calle de la Mariscala número 7

Se reciben subscripciones en
2ª de San Lorenzo, 18; vivienda 2.
Cerrada de la Misericordia, 9; vivienda 5.
Estanco de Hombres, 12; vivienda 9.
Y en esta Administración.

Srita. Doña Tomasa López,
Presidenta de la H. Sociedad "Estrella de Anáhuac."

EL OBRERO

Suponer un momento al mundo sin obreros, es sin duda imaginar un imposible.

Todo está ordenado maravillosamente y el orden exige subordinación: de aquí resulta la diferencia de clases en el hombre.

Pero esta diversidad de clases sociales por ningún título arguye diferencia alguna moral, porque todos somos animales racionales creados para un mismo fin.

La diversidad consiste en la posición, y ésta, cuando no se adquiere por herencia, se gana con trabajo. He aquí la diferencia entre los magnates y sus súbditos.

Pero por más talentos y oro que se consideren en los altos personajes de la aristocracia, éstos no podrían vivir, ni mucho menos conservar la posición que guardan, sin el auxilio valiosísimo de las clases *ínfimas*, ó en otros términos, de los obreros en general.

Les negó la fortuna á éstos su protección inestable; pero no pudo quitarles por ningún motivo la importancia de su cooperación en este mundo, donde todo es orden y grandeza. Y si consideráramos por un instante el imposible antes expuesto de que no hubiera obreros en la tierra, quizá tendríamos que buscar en los bosques la gustilla de los hombres confundida con la de las bestias y, dado el estado moral de la humanidad, imaginaríamos como necesarias, batallas no interrumpidas por el ansia de ambición á los frutos de la tierra en los mismos hombres.

¡Oh, qué confusión sería y qué vida tan criminal!

La holganza en medio de la soberbia y de la ambición, no menos que de los demás vicios de que se ha investido el hombre vicioso, sería horrible móvil de criminalidad atroz y de confusión, que no es posible que comprendamos por más que nos lo imaginemos.

Si por intento tuviera formar un estudio, dadas las condiciones psicológicas del hombre, sobre lo que sería el mundo sin obreros, largo sería lo que hubiera de decir, pues que tendría que analizar los resultados de la falta de cada uno de los oficios del hombre; pero creo que basta sólo bosquejar, aunque sea de la manera más rápida, como lo he hecho, para confirmar la tesis sencillísima de que en el estado actual del mundo sería imposible vivir sin obreros, cualesquiera que ellos fueren.

Dada, pues, la importancia de esta clase social, si queremos explicar el por qué de la repugnacia de las clases altas hacía ella, sólo podemos hacerlo acudiendo á la moralidad de los obreros.

No es razón, ni en el sentido más lato que se quiera, que el pertenecer á la alcurnia humilde de obreros sea argumento para degradar, basta enlodar sin vergüenza, la dignidad de la esencia que llevan en su ser. Al contrario, ser obrero es tanto como ser algo importante en este mundo.

El más ruin de los oficios materiales no quita al hombre la alteza de poseer una alma racional que lo sobrepone á las demás criaturas de la tierra; en cuanto á esencia, el más bajo de los obreros es igual al más alto de los monarcas de la más noble de las naciones.

¿Por qué, pues, ese desprecio de sí mismo en el artesano? ¿Por qué ese descuido á su dignidad?

Esa es la causa de la altivez con que injustamente se les mira.

Aunque no sea la razón, sí creo que son la causa de esa desmoralización de los obreros las malas compañías y la falta de instrucción. El amor propio levanta necesariamente la cabeza cuando se le quiere humillar en público y cuando no hay virtud que lo contenga. El obrero que en vez de emplear sus ocios en francachelas ó amistades libertinas, los gustara en la lectura buena y en la educación moral, dejaría de ser obrero, tendría ideas propias; de otro modo, sería hombre de dignidad, que no mancha la alteza de su alma con el fango de la corrupción.

De aquí se deduce, que á los obreros que pregunten por el camino de hacerse grandes ó por lo menos de arrastrar su vida con menos fastidio y pesadez, como lo hace la mayor parte de ellos, debe contestárseles que los únicos medios son la moralidad en primer término y la instrucción en segundo como complemento del primero.

México Mayo de 1894.

EL APRENDIZ.

LA SITUACION

Del obrero en México

III

Fieles á nuestro programa y decid dos á no cejar ni un ápice en la tar de propagar las máximas más sanas e tre nuestros hermanos de trabajo, v mos á ocuparnos en el presente artíc lo de las consideraciones á que se pre ta el asunto que motivó el anterior.

¿Quién ha podido ocasionar el doloro espectáculo que diariamente se ve á l puertas de los talleres más céntricos el poco respeto, el ningún comedimie to de que es víctima la clase obrer Sin duda alguna él mismo obrreo; pe el obrero falto de dignidad, el obre que, lejos de hacerse respetar de s superiores de una manera digna, ó imp nerse á él con sus buenas acciones, inc na la cabeza al primer mal trato que le da y es causa de que otros que nu ca admitieron semejante tratamient al verlo hecho una costumbre, teng que sufrirlo.

Me consta haber visto llamar á ray á los trabajadores de un taller de s trería, batiéndoles palmas, como si tratara de llamar á un cargador de esquina que sólo espera este aviso p ra acudir á hacer un mandado, y pr senciar cómo aquellos trabajadores h ido, sin que la menor protesta salie de sus labios ante trato tan indign ¿Qué hará el obrero que después pi trabajo en aquella casa? Sujetarse á l costumbres de la misma, ó no trabaja dejar á su familia unos días sin pan.

Vemos en todos los demás taller del mismo ramo y en los de sapaterí de siete á nueve de la noche, apiñad á las puertas de los mismos, grupos d honrados artesanos, esperando la su dicha señal, ya con un silbato, ya com antes dijimos, ó ya con el despótico *rayar*, que casi es lo más usual.

Y creemos que este mal podía rem diarse con sólo que los trabajadores d estos ramos elevaran á los dueños d esos establecimientos una solicitud re petuosa para que, ó se les diera el pr cio de su trabajo al entregarlo, ó se l señalara un lugar á propósito dent del taller para esperar la raya, pues que el artesano merece, como qui pueda merecerlas, toda clase de disti ciones.

La falta de dignidad hace que obrero se aparte de los círculos mutu listas que pudieran apoyar sus petici nes (pues bien sabido es que la unió hace la fuerza, y el nombre de una S ciedad cualquiera ya establecida influ ría mucho para el logro de esas petici nes), y no sólo se aparta de estos círc los, sino que aun perteneciendo á ello no asiste, como debiera, á las sesion que celebran con el objeto de buscar l mejoría del obrero. Sólo piensa en c brir sus mensualidades, para tener d recho, si se enferma, á los auxilios m tuos, y si muere, á que lo entierren den una corta herencia á su familia. N entiende el mutualismo, que no se lim ta á lo antes expuesto, sino que quier que todos nos unamos, con nuestros dé biles esfuerzos, con nuestras escas luces, para buscar la mejoría de la cl se trabajadora, para sacarla del estad

[...]fserc en que se encuentra y evitar [...]e caiga en ese abismo que se llama [...]norancia y del cual dimana la falta [...] dignidad.

Otra de las causas que determinan la [...]tual triste situación del obrero en [...]éxico, es la inmigración que de los [...]ismos tenemos de los Estados; pero [...]mo merece capítulo aparte, nos ocu[...]remos de ella próximamente.

ROMÁN FÉLIX DELVAILLE.

—•—

[A]NIVERSARIO

DE LA

SOCIEDAD MUTUA

DE SEÑORAS

La Estrella de Anáhuac"

[...]El sábado 5 del presente, como con [...]da oportunidad lo anunciamos en [...]estro periódico, se verificó el quinto [...]iversario de la simpática Sociedad [...]Estrella de Anáhuac" en el Salón de [...] Sociedad "Obreros Libres". Invitados [...] esta fiesta, ofrecimos á nuestros lec[...]res dar la reseña de ella en el presen[...] número, y vamos á hacerlo, rogando [...] nuestros lectores perdonen la caren[...] de facultades que para ello tenemos.

El Salón.

Elegantemente decorado con coronas [...] flores naturales y banderas ostentan[...] los colores nacionales, colocadas con [...]sto y simetría, denunciaudo la apti[...]d de la Comisión nombrada al efecto.

La Recepción.

A las 8.35 la Comisión de Recepción, [...]mpuesta de las tres Sritas. Lozano y [...] otras dos cuyos nombres no pudimos [...]eriguar, recibieron á la entrada del [...]lón á las diversas comisiones invita[...]s, en el orden siguiente:

Sociedad "Caja de Ahorros Cuauhté[...]c."

Sociedad Mutua Cooperativa "Igna[...] M. Altamirano."

Sociedad "Sor Juana Inés de la Cruz"

Sociedad "33 Obreros Mexicanos".

Sociedad "Senefelder".

Ostentaban las señoritas que compo[...]an esta Comisión una banda azul co[...] distintivo y semejaban un pequeño [...]millete de flores enlazadas con un lis[...]n cuyo color era el símbolo de la [...]ión.

El Acto Oficial.

Dió principio á las 9.37 en el segundo [...]lón, adornado como el primero y te[...]endo de trecho en trecho pensamien[...]s alusivos á los obreros. Por indispo[...]sión de la Señorita Tomasa López, [...]e preside la Sociedad, otra señorita [...]e pertenece á la Mesa Directiva pre[...]dió el acto.

Los números del programa se llena[...]n á satisfacción, á excepción del dis[...]urso de la Sociedad "Luz y Trabajo," [...]uyo orador no concurrió á llenar su [...]ometido.

La Srita. Elisa Díaz ejecutó con arte [...] maestría la Romanza "Las Hijas de [...]va," mereciendo nutridos aplausos y [...]r llamada de nuevo á la tribuna, des[...] donde dió las gracias al auditorio.

El Sr. Jesús Maldonado y una seño[...]ta hija suya, como un obsequio á la [...]ociedad ejecutaron una melodía de re[...]uinto y guitarra que dejó muy compla[...]da á la reunión, que manifestó su sa[...]sfacción por medio de nutridos y pro[...]ngados aplausos.

El Sr. Alberto Ondarza, tanto en los [...]s números de canto que desempeñó, [...]mo en la pieza de cítara, dejó suma[...]ente complacido al auditorio, que le prodigó numerosos y muy merecidos aplausos.

Tiene muchas aptitudes el Sr. Ondarza; pero es necesario educarlas. Por ejemplo, tratándose de su voz, las notas del registro medio las produce ahogadas, y le aconsejamos que, con un poco de estudio, eduque sus facultades.

Los discursos.

Alusivos todos al acto que se celebraba, fueron notables, distinguiéndose el del orador de la Sociedad "Senefelder" y el de la Sociedad "Ignacio M. Altamirano," que publicamos en otro lugar, debido á la benevolencia de su autor.

También se distinguió el joven Aureliano Barrón en el recitado de una poesía dedicada á la Sociedad "Estrella de Anáhuac."

He aquí la poesía:

¡SALVE!

Salve! estrellas del talento,
Luceros del idealismo
Que en vuestro noble ardimiento
Formáis con el sentimiento
La vida del socialismo.

—

Salve! sublimes vestales
Del gran porvenir que avanza
Trayendo en los ideales
De tus sueños fraternales
El mundo de la esperanza.

—

Salud á la nueva aurora
Que de la virtud en nombre
Se levanta salvadora
De la mujer redentora
Y redentora del hombre.

—

Salve! juventud estrella;
Si lo grande de tu historia
Ofreces augusta y bella
Para enseñarnos con ella
Cómo se alcanza la gloria;

—

Si es tu existencia un poema
De amor infinito y santo
Que lleva en la fe suprema
De su inspiración por lema
La redención del quebranto!

—

Si en tu alma de soñadora
Germina un mundo de ideas
Que tu grandeza atesora,
Si eres tú, la ilustradora
Juventud, ¡bendita seas!

—

De luz y ciencia impregnada
Levanta tu limpia frente,
Si en tu frente de inspirada
Se refleja en su alborada
Un porvenir sonriënte.

—

Yo que admirado contemplo
La inmensa luz de tus glorias,
Vengo, siguiendo tu ejemplo,
A prosternarme en tu templo
Saludando tus victorias.

PIGMEO.

El baile.

Terminado el acto oficial á las once y quince minutos de la noche, hora en que la orquesta tocó una marcha final, despidiéndose las Comisiones de las diversas Sociedades con sus estandartes respectivos, dió principio un modesto pero decente baile en el que reinó la mayor cordialidad y animación, sin que pueda mencionarse el más ligero disgusto.

Fué de notarse que otro grupo de señoritas con el distintivo de una banda roja, mantuvo el orden, pues para esa comisión fué nombrado y llenó su cometido á satisfacción.

El Sr. Félix Llerena, Presidente de la Sociedad "Obreros Libres" y fundador de las escuelas que allí existen, con su exquisita amabilidad y finos modales llenó de atenciones á los concurrentes y contribuyó por esta causa á dar mayor realce y brillo á aquella fiesta que ha dejado en nosotros gratísimos recuerdos. La dulce compañera de nuestra existencia, la hija amante, la madre amorosa y tierna sonreían al contemplar la más pura satisfacción, la alegría de sus allegados en esa simpática manifestación de la unión y el trabajo.

¡Obreras mexicanas! Vosotras sois el sostén de nuestros hogares! Sin vosotras no existirían los honrados anhelos del obrero por formar ángeles para el hogar y hombres para el sostén de la patria!

¡Benditas seais!

∴

Una palabra al Sr. Inspector de la 5ª Demarcación:

Tres individuos que se dijeron agentes de esa oficina penetraron al salón, no tratando con el debido respeto á la reunión que allí se encontraba, que aunque en su mayoría son obreros, creemos que son dignos de toda clase de consideraciones.

Durante algunos números del acto oficial tuvieron, puesto el sombrero, lo cual es indecoroso para el buen nombre de nuestra policía.

Si hubieran ido uniformados, en su deber estaba tener puesto el kepis, pero fueron vestidos de paisanos. Rogamos al señor Inspector de esa Demarcación remedie para lo sucesivo este mal.

EL REPÓRTER.

—•—

LOS PREMIOS

DE LA

XVI Exposición de Flores

EN MIXCOAC

Aun cuando ya algunos periódicos han dado con anterioridad esa reseña, nosotros, por no ver la luz sino cada ocho días, hasta hoy la damos, y al hacerlo, es con el objeto de que vean los lectores de EL OBRERO que procuramos comunicarles todo lo que se relacione con la clase trabajadora.

He aquí lo que á nuestro conocimiento ha llegado:

El domingo en la tarde las principales familias de México dábanse cita en el pintoresco pueblo de Mixcoac, en donde se verificó la distribución de premios á los floricultores que tomaron parte en la XVI Exposición de plantas y flores que, como se recordará, se inauguró el domingo anterior y la cual fué organizada por el Ayuntamiento y vecinos de aquella población.

El acto tuvo lugar en el salón de la Exposición, el que, además de las plantas expuestas que le servían de adorno, estaba decorado con guirnaldas de pino, estrellas y cojines de flores naturales y banderas con los colores nacionales.

A pesar de estar anunciada la ceremonia para las cuatro de la tarde, no dió principio sino media hora después, cuando llegó el Sr. Licenciado Don Manuel Romero Rubio, Ministro de Gobernación, y su hija la Srita. Sofía.

Inmediatamente ocupó el lugar de honor la Sra. Doña Dolores Barron de Rincón Gallardo y á sus lados la Sra. Doña Dolores Jáuregui de Liceaga y las Sritas. Sofía Romero Rubio y Emilia González Cosío, dando principio el acto, que fué muy sencillo, pues las personas que habían prometido tomar parte en él no concurrieron.

De tres números se compuso el programa:

I. Pieza de música por la del 25º Batallón.

II. Lectura del acta levantada por la Junta Calificadora y distribución de premios; y

III. Pieza de música.

El acta estaba subscripta por las damas mencionadas y los Sres. Don Luis Larraza, Don Nicolás Alvarez y Don Roberto Núñez, que eran las personas que formaban la mencionada Junta Calificadora.

Los premios consistieron en dinero y un diploma concebido en estos términos:

"El Ayuntamiento Constitucional de Mixcoac y la Junta Calificadora premian el trabajo en el ramo de...... adjudicando el..... premio por sus..... presentados en la XVI Exposición floral que se verificó en esta población el 29 de Abril último.—Mixcoac, Mayo 6 de 1894.—A......"

Los blancos que hemos dejado estaban cubiertos con el género á que pertenecía lo premiado, ya á floricultura ú ornato, la categoría del premio, el objeto premiado y el nombre del agraciado.

Los diplomas representaban una mesa revuelta en cuyo centro estaba el tarjetón con las líneas preinsertas y á los lados, diseminadas, pequeñas tarjetas con los nombres de las personas que formaron la Junta y con el del Sr. Licenciado Don Tomás Reyes Retana, presidente del Ayuntamiento, y los de los Sres. Regidores Doctor Don Pedro Pablo Rangel, Don Manuel E Anaya, Don Patricio L. León, Don José Rivas, Don Ignacio Haro y Don José Velasco.

Nueve fueron los floricultores premiados, y son los que siguen:

Primer premio, consistente en diploma y $50 en efectivo, á Don José Montes de Oca, por su colección de plantas.

Otro primer premio igual al anterior, á Don Vidal Nájera, por sus plantas.

Segundo premio, diploma y $25, á Jesús Nájera, por sus plantas.

Otro premio idéntico al anterior al dueño del jardín de San Francisco, por sus plantas.

Tercer premio, diploma y $5, á Alberto Téllez, Agapito Bolaños, Doroteo Ramírez y Pantaleón Tavera, al primero por la portada que se colocó en la Avenida de las flores, á los dos siguientes por el adorno y decorado del salón de la Exposición, y al último por su caja formada de flores naturales.

A Hermenegildo Bolaños se le dió una mención honorífica, consistente en un diploma, por su ramo imitando flores artificiales.

—

DISCURSO

Pronunciado por su autor el sábado 5 del presente en el aniversario de la H. Sociedad "Estrella de Anáhuac."

Al ocupar esta tribuna lo hago dominado por la más grande impresión de desaliento.

¿Quién al encontrarse en el lugar que ocupo, no desearía, no ya escalar con planta segura el edén de la inteligencia á donde sólo es dado subir á los grandes genios, sino al menos poseer un lenguaje, á la vez que pulcro, digno de ser escuchado por el presente auditorio?

Mas ya que mi inteligencia es corta y mi insuficiencia mucha, séanme perdonadas las faltas de esta mi humilde y corta peroración, porque al dirigirme á vosotros, lo hago obligado por el cariño que profeso á ese simpático grupo de obreras que forma la progresista Sociedad "Estrella de Anáhuac."

¡Año de 1888! Año de 1894! He aquí dos fechas gloriosas que marcan un lapso de tiempo nada corto, y en el cual las hijas de "Estrella de Anáhuac" han sabido, á semejanza de las Vestales, conservar el sacro fuego de la unión.

¡Unión! ¡Sublime evangelio llevado á cabo por esas dignas hijas del trabajo; evangelio que rompiendo las leyes del despotismo, presta confianza á todo ser que en medio de sus sufrimientos, sean físicos ó morales, encuentra un consuelo á sus penas!

¡Unión! Palabra mágica que enciende en las almas el amor á sus semejantes, apartando el fuego del odio que arde en los corazones perversos.

Por medio de ella, además de asegurar el porvenir de nuestra existencia, nos libramos de miles de precipicios, en donde no pudiéndonos salvar á sí mis-

mos, necesitamos mano amiga que nos proteja.

No cabe duda que en el camino de nuestra vida no debemos tomar la unión como una liga en que hagamos guerra á todo, sino como la senda de paz en que se compadezca al desgraciado, se ayude al desvalido, se ilumine al ignorante y se levante al caído.

Fieles intérpretes y denodados campeones de la unión mutualista, hemos visto que, salvando con valor cuanto escollo se presenta á su progreso, han logrado colocarse á la altura de las primeras Sociedades.

Pero ¿qué dirémos de las Mutualistas iniciadas y formadas por mujeres?

¡Ah! Indiscutiblemente que lo segundo es de más mérito, puesto que si nuestra atención se presta á escuchar las doctrinas que nos predica el hombre, más entusiasmo, más orgullo debemos experimentar el que á nuestros oídos llegue el eco entusiasta de la obrera, eco que á grandes voces nos pregona el progreso del Mutualismo.

Por eso es que quisiera que cada una de mis palabras fueran mil años de vida que la Omnipotencia concediera á ese búcaro de flores conocido en el mundo del socialismo con el nombre de Sociedad "Estrella de Anáhuac."

Quisiera, sí, que en ese grupo día á día ingresaran más sacerdotisas de la unión, y entonces, cuando la hambrienta civilización solicitara nuestra ayuda, la primera figura que se prestara á hacerlo fuera la mujer.

¡La mujer, que en el actual siglo no debe ser mas el ente vulgar, sino que procurándose la instrucción tan necesaria para ella, llegue con el tiempo á ser la compañera del trabajo y de la ideal

¡Ojalá, señores, la Sociedad que celebra hoy su aniversario sea una de las primeras en colocarse á esa altura, para que una vez revestida como lo está del albo ropaje del espíritu caritativo, llegue más tarde á sentir en su corazón la llama del patriotismo y así en lo sucesivo no será únicamente la hija fiel, la amante hermana, la honrada obrera, la esposa modelo, sino también sabrá honrar el suelo que le dió el nombre de hija de esta hermosa y gran Tenoxtitlán

¡Sí, Sociedad "Estrella de Anáhuac," esos son mis deseos para tí; que seas la primera entre todas las de su especie!

Entretanto, por mi humilde conducto recibe los parabienes de tu hermana la "Ignacio M. Altamirano," la cual hace votos por tu progreso; tú que en tu seno abrigas corazones que, aunque femeniles, ante los ojos de los hombres son grandes porque ellos ejercen el bien. Que siempre el fragante humo de la caridad perfume el bendito altar del templo en el hogar!

Prosigue como hasta aquí, cumpliendo con los deberes que te has impuesto: que si aquí en la tierra tienes decepciones, allá en el Cielo, al que hagas bien, te colmará de bendiciones.

ANTONIO DE P. ESCÁRCEGA.

EL SEPULCRO
DEL
BENEMERITO DE LAS AMERICAS

Con todo el respeto debido llamamos la atención del H. Ayuntamiento respecto del referido sepulcro.

Es de creerse que no sería un gran costo, el que dicha Corporación mandara enlosar el rededor de dicho sepulcro, pues teniendo en la Obrería Mayor losas que se han quitado de algunas banquetas material existe y con dos peones que se pongan, en medio día quedaría concluido el embaldosado; pues es una vergüenza que en tiempo de aguas el rededor del mencionado sepulcro esté convertido en un fango.

El sepulcro que debería conservar mil títulos, es el que mayor descuido tiene en su rededor por la parte exterior. Si no fuera por la ilustre familia del Sr. Juárez, todo estaría convertido en un muladar por el descuido que en él se tiene. Así pues rogamos al H. Ayuntamiento se sirva mandarlo componer, y si el costo es muy crecido, abriremos una subscripción para ayudarle.

PANCHO.

Máximas sociales

DE "EL BIEN SOCIAL"

I

Para vivir bien en sociedad, no basta tener la instrucción que proporcionan las aulas: preciso es poseer la educación social, que comprende innumerables requisitos ó fórmulas, según sea el estado de las personas, el grado de sus relaciones y las costumbres de cada pueblo. La enumeración de dichas fórmulas sería extensísima, y sólo cabría en un largo tratado. Decirse puede, sin embargo que el trato social debe tener por norma los actos que indican estas cuatro palabras: cortesía, deferencia, indulgencia, afabilidad.

Es insensato abrigar prevenciones contra las personas desconocidas. Consideremos á todos los hombres como hermanos, ó como miembros de una misma familia, á la que nos ligan la adhesión y el afecto.

La cortesía manda prodigar atenciones á la persona con quien tratamos, cederle el mejor lugar, escucharle con agrado; darle, en fin, con todos nuestros actos, muestra de que su presencia nos es grata. Un trato áspero ó marcadamente frío, además de ser grosería ó alarde de orgullo, indica pésima educación y sentimientos poco nobles.

Veces habrá que cueste un esfuerzo el trato amable, ya por natural antipatía, ya por motivos particulares; mas la cortesía ordena no dejarse llevar de sentimientos agresivos hacia quien esté cegado por errores de apreciación ó por pasiones indomables. En todos tiempos será más apreciada la mesura sin indignidad, que los arrebatos de un carácter irascible.

En personas de buena educación, la cortesía se manifiesta en todas partes y en todas circunstancias: en la calle, en los espectáculos públicos y aun en los simples y pasajeros negocios mercantiles; pero debe extremarse en el domicilio. Al recibir en él á cualquiera persona, sea cual fuere su categoría, muestras repetidas de afabilidad, de atención y de agasajo dejarán al visitante satisfecho si es de elevada posición social, y profundamente agradecido si es de clase pobre y humilde. En este último caso, no sólo se practica un deber social, sino un acto de esa benevolencia que en todo tiempo se ha de usar con nuestros hermanos los desheredados de dotes y de fortuna.

Inútil parece agregar que en ningún caso debe prescindirse de la cortesía con el sexo débil, merecedor de toda indulgencia y consideración.

Si un hombre bardo y mal educado se siente ofendido por una mujer, fácil es que desfogue su ira en improperios: pero el de finas maneras y elevados sentimientos se contentará con protestar y alejarse, sin herir con palabras duras la debilidad, la delicadeza ni el pudor de la mujer.

En fin, en la práctica de la cortesía debe obrarse según el mejor criterio que norma las acciones humanas; y es, que tratemos á los demás como quisiéramos ser tratados.

L. G. R.

MUTUALISMO

SOCIEDAD "IGNACIO M. ALTAMIRANO."

Hemos recibido lo siguiente:

"Señores redactores de EL OBRERO MEXICANO.

Presentes.

Muy señores nuestros:

Conforme á la circular que ustedes tuvieron la amabilidad de publicar en su ilustrada publicación EL OBRERO MEXICANO, que en nuestro humilde concepto está llamado á llenar un vacío que hacía mucho tiempo se venía notando en el Mutualismo, no hemos titubeado en participar á ustedes el resultado de las elecciones de la Mesa Directiva de nuestra Corporación, verificadas el día 6 del presente, para los usos que ustedes crean convenientes.

He aquí el resultado de ellas:

Presidente, Sr. D. Apolonio Guevara (platero).

Vicepresidente, Sr. D. Julián Días (empleado.)

Primer Secretario, Sr. D. Genaro Poulat (litógrafo).

Segundo Secretario, Sr. Don Luis A. Falco (tipógrafo).

Primer Prosecretario, Román Félix Delvaille (tipógrafo).

Segundo Prosecretario, Sr. Francisco Prieto (sombrerero).

Presidente de la Comisión de Hacienda, Sr. D. Ignacio Loreto (litógrafo).

Presidente de la Comisión de Hospitalidad, Sr. D. Antonio Delatorre (comerciante).

Presidenta de la Comisión de Hospitalidad de Señoras, Srita. Tomasa López (comerciante)

Lo que tengo el honor de participar á ustedes, en nombre de la H. Sociedad á quien represento, ofreciendoles mis consideraciones y respeto.

Unión y Fraternidad. México, Mayo 6 de 1894.—*Genaro Poulat*, Secretario."

∴

Aunque tenemos la honra de pertenecer á ésta Corporación, no se crea que EL OBRERO MEXICANO es órgano directo de la misma, ni tampoco está sostenido por ella. EL OBRERO MEXICANO, como dijimos en el número anterior, ha sido fundado por cinco obreros, que se conocerán por el Responsable en turno, y es sostenido por la benevolencia de los obreros en general.

Hacemos público nuestro agradecimiento, por otra parte, á esta Sociedad, por habernos distinguido con cargos tan inmerecidos, pues no nos consideramos capaces para desempeñarlos con el acierto debido.

Hemos recibido la siguiente carta:

"Sociedad de Costureras Mexicanas "Sor Juana Inés de la Cruz."

Sr. D. Luis A. Falco, Administrador de EL OBRERO MEXICANO.

Presente.

Muy señor mío:

Se ha recibido en esta Secretaría de mi cargo el bien escrito semanario que con el título EL OBRERO MEXICANO ha salido á la arena periodística en defensa del Mutualismo en la República Mexicana.

La Sociedad á que me honro en pertenecer comprende á primera vista la desempeñar EL OBRERO MEXICANO [illegible] la defensa y propaganda del mutu[alismo]; pero por ahora no le es posi[ble] tomar la suscripcion, haciéndolo [...] próximamente.

Sírvase vd. aceptar en nombre de [la] Sociedad "Sor Juana Inés de la Cru[z]" los fervientes votos que hace por el ad[e]lanto y larga existencia de EL OBRE[RO] MEXICANO.

México, Mayo 6 de 1894.

Brígida Mayuguiza".

∴

Aunque tenemos el sentimiento [de] que esta hermosa Sociedad no nos ha[ya] tomado subscripción alguna por las [ra]zones que expone, le agrademos q[ue] haya tenido la amabilidad de contest[ar]nos con la sinceridad que lo hace.

No obstante, la Compañía á que te[n]go la honra de representar me autori[za] para poner á disposición de esta Co[r]poración las columnas de EL OBRE[RO] MEXICANO, lo mismo que á las dem[ás] Sociedades que aun no nos contesta[n] que creemos será porque no hayan [te]nido sesiones; pero que esperamos [lo] harán.

Por otra parte, damos las más cu[m]plidas gracias á aquellas Sociedad[es] que han acogido nuestra humilde p[u]blicación, de las que en nuestro próxi[mo] número daremos cuenta á nuestros al[u]nados, á los que también damos las g[ra]cias por su deferencia.

Cuentos para los Hijos de los Obreros

LAURENCIO

Á LA NIÑA GUADALUPE DELVAILLE

(Concluye.)

Una ocasión que al lado del le[cho] de su madre (pues que ya estaba a[l] achacosa) se hallaba hojeando un lib[ro] leyó en él esta máxima: "Maldito aqu[el] que no ve por su patria."

Desde entonces su ser experim[entó] un cambio radical, y no ya tan sólo q[ui]so ser el obscuro y humilde obrero, [el] fiel hijo, sino que se sintió llamado p[a] algo más noble: para ser el apóstol [del] pensamiento.

Día á día, después de salir de su [ta]ller y de saludar con el más cariñ[oso] afecto á la autora de sus días, ocupá[ba]se en seguir leyendo algunos libros q[ue] sus compañeros de taller le facilitab[an].

Una vez, que más entretenido se [ha]llaba en su lectura, una voz débil y t[em]bluciente le dijo: "Hijo de mi al[ma] próxima á dejar este mundo, tan sól[o te] ruego honres siempre mi memoria p[or] tándote como hasta hoy. Tú bien sab[es] lo mucho que te he amado y que cua[nto] bien existe en el mundo quisiera p[ara] tí. Busca á la postre de mi muerte [un] ángel que vea por tí, y nunca olvi[des] que tu padre tanto amó á sus pad[res] como á su mujer, pero más á su pat[ria] por quien gustoso dió la vida......

∴

Han pasado tres años después de[l] anteriormente narrado.

Cada mes se ve en el panteón cer[ca]no á la ciudad un grupo compuesto [de] dos personas. Es Laurencio y su fut[ura] esposa que van á orar al sepulcro d[e la] madre del honrado artesano.

Cuando ya estaba cercana la boda [de] ambos, surgieron desavenencias en [el] gobierno á que pertenecían. Todo [era] tiranía, todo era infamia y despotis[mo] y entonces Laurencio, acordándose [de] la máxima aquella que había leído, unió á un grupo de obreros compañe[ros] suyos y protestó contra la inicua co[n]ducta de sus gobernantes.

No se hizo esperar mucho la más v[io]lenta respuesta para ese grupo, que [al] abrirles las puertas de una prisión p[ara] de allí enviarlos desterrados á una is[la]

∴

Una hermosa mañana en que el ambiente se entibiaba con los nacientes rayos del sol, María, que así se llamaba la prometida de Laurencio se hallaba entretenida en leer la última carta de su novio. "¡Un año! exclamó llena de angustia: un año llevo de no verte, bien mío, y para mí es un siglo"; y sin embargo se consolaba con la confianza de poder verlo pronto, según él mismo se lo indicaba en sus cartas; así es que dedicada á sus labores domésticas aguardaba con ansia aquel feliz día. Su corazón no la engañó: dos semanas después de todo lo relatado, y en una tarde en que más triste se encontraba, oyó tres golpes dados á la puerta de su casa: "¡Quién es?" preguntó con tímida voz. Nadie respondió afuera. Su corazón latía con violencia. Una voz iba á producirse, pero fué ahogada por la emoción. Se abre por fin la puerta. Dos cuerpos inmóviles se hallan frente á frente.

—¡Laurencio!

—¡María!

—¡Tú eres María la constante y firme?

—Como el día en que te ausentaste.

—¿Y tú aún me amas?

—Como el primer día en que te ví.

∴

Algunos días después el contrato que ambos celebraron al pie del altar, anunciaba su feliz matrimonio.

María llegó á ser madre, y aquella pareja tan feliz llegó á ser un raudal de amores para sus hijos. Bajo este amoroso techo y con los tiernos cuidados y cariñosas solicitudes de Laurencio y María, se han producido flores para el hogar, y laureles para la patria, pues Laurencio, se tiene entendido, siempre aconsejará á sus hijos el amor á ella.

ANTONIO DE P. ESCÁRCEGA.

ANTIGÜEDAD DE LA RAZA HUMANA

En la historia de la Tierra la humanidad no es sino un punto, y cuando nuestro viejo mundo se duerma en los hielos de un invierno eterno, el paso de nuestras sombras por su suelo tal vez no haya dejado de nosotros ningún recuerdo. La Tierra tiene una historia incomparablemente más rica y más compleja que la del hombre. Largo tiempo antes de la aparición de nuestra raza, durante siglos de siglos, estuvo la Tierra sucesivamente ocupada por habitantes diversos, por seres primordiales que extendieron por su superficie su dominación sucesiva y desaparecieron con las modificaciones de la física del globo.

En uno de los últimos períodos geológicos, en la época terciaria, á la que podemos asignar sin temor de equivocarnos una fecha de muchas centenas de millares de años con anterioridad á nosotros, en el lugar donde París despliega hoy sus esplendores, había un mediterráneo, un golfo del Océano, arriba del cual se eleva solamente en Francia el terreno cretáceo de Toie, Rouen y Tours, el terreno jurásico de Chaumont, Bourges, de Niort y de los Vosgos, y el primitivo de los Alpes, de la Auvergne y de las costas de Bretaña. Más tarde cambió la configuración. En la época en que vivían todavía el mammout (*), el oso de las cavernas y el rinoceronte tricornio, se podía ir por tierra de París á Londres, pudiendo ser muy bien que nuestros antepasados hayan hecho ese viaje, porque ya había hombres en Francia en esa época.

Su vida difería tanto de la nuestra como ésta de la de los salvajes. Unos habían construído sus aldeas sobre estacadas en medio de grandes lagos: estas construcciones lacustres, comparables á las de los castores, fueron descubiertas en 1853, cuando después de una gran sequía los lagos de Suiza descendieron á un nivel extraordinario, dejando á descubierto los cimientos de esas habitaciones, y algunos utensilios de piedra, de cuerno, de oro y de arcilla, todos ellos vestigios nada equívocos de la antigua habitación del hombre. En Suiza se han encontrado más de doscientas aldeas lacustres. Herodoto refiere que los Peonianos habitaban ciudades semejantes sobre el lago Prasias. Cada hombre que se casaba tenía obligación de traer tres piedras del bosque vecino y fijarlas en el lago; y como se casaban con varias mujeres, el piso de la ciudad se agrandaba rápidamente (*).

Las cabañas estaban en comunicación con el agua por medio de un escotillón, y á los niños los tenían amarrados de un pie para evitar accidentes. Hombres, caballos y ganados vivían revueltos nutriéndose con pescados. Hipócrates refiere que los habitantes de Kaso tenían las mismas costumbres. Otros habitaban en las cavernas, sirviéndoles éstas de defensa contra las fieras. Se han encontrado los huesos de esos hombres, mezclados con los de las hienas, del oso de las cavernas y del rinoceronte tricornio. El año de 1852, en Aurignac un perro extrajo de un agujero por donde se habían escapado unos conejos, varios huesos; los cazadores, creyendo que allí había un tesoro, hicieron una excavación y se encontraron con un verdadero osario: algunos años después, Mr. Tartet examinó esos huesos y pudo comprobar que las tres especies de animales antes citados, vivieron en ese lugar de Francia, en la misma época que el hombre prehistórico.

(Concluirá.)

(*) Especie de elefante mucho más grande que los actuales.

En el Tequisquiac, en San Juanico y otros lugares del Valle de México y de la Mesa Central de la República, se han encontrado numerosas osamentas de esos animales.—N. T.

(*) En 1826 Dumont d'Urvill descubrió ciudades lacustres análogas en las costas de la Nueva Guinea.

MISCELANEA

QUEJA.—Hemos recibido la siguiente: "Señores Redactores de EL OBRERO MEXICANO.—Presentes.

Muy señores nuestros:

Con motivo de haberse celebrado el 5º aniversario de la simpática Sociedad "Estrella de Anáhuac" el 5 del presente, fuimos invitados á dicha fiesta, pero por una distracción no llevamos la invitación correspondiente.

Creemos que el que fungía de portero estaba en su derecho para prohibirnos la entrada, pero no para estrujarnos y tirarnos de la ropa.

Además, nosotros íbamos representando á una Sociedad. En tal virtud, señores Redactores, les suplicamos se sirvan iniciar á las Sociedades que para estos casos nombren una persona atenta y no á individuos sin educación que no saben lo que traen entre manos.

Como probablemente se dudará de nuestro dicho, las tres personas que hemos sido víctimas de este ultraje estamos prontas á dar nuestro nombre é invitación correspondiente.

∴

Sentimos el percance que sufrieron estos señores, que nos consta son caballeros y que si no hubieran sido comisionados no habrían querido entrar al salón. Por lo mismo hacemos presente esto á la Sociedad mencionada para lo que crea conveniente.

EL SR. D. DONACIANO CISNEROS.—Continúa enfermo este defensor de la patria en los años de 47.

Según se dice, la enfermedad que lo tiene en el lecho del dolor es consecuencia de los servicios que prestó en aquella época á la causa de la Nación y á los que desde hace más de cuarenta años viene prestando en el alumbrado público de la capital.

GRACIAS.—Las damos muy cumplidas á nuestro apreciable colega *La Convención Radical Obrera* por la reproducción que hizo de nuestros artículos, en su número del domingo próximo pasado.

Sabemos que este nuestro apreciable colega ha ordenado el cambio con nosotros, pero aun no hemos tenido el gusto de recibir su visita.

CONFERENCIAS.—Se trata de organizar por una Sociedad, conferencias para instruir á los obreros de ambos sexos.

El objeto principal de ellas, será despertar en el espíritu de la clase proletaria el amor patrio, con la mira de que en lo sucesivo todas las glorias patrias sean celebradas dignamente y en lo particular por el Gremio Obrero sin tenér que mezclarse como siempre se ha hecho, en la celebración de fiestas oficiales.

"EL ESPECTADOR".—Hemos recibido la visita de este semanario de Durango, órgano de la Sociedad Periodística "Victoria."

Damos las gracias por el envío y ya ordenamos el cambio respectivo.

Olla podrida.—Desde la víspera, se lava muy temprano una porción de arroz mudándole varias aguas y dejándolo después remojar como una hora; ya remojado, se escurre bien y se pone al sol á secar en una servilleta; también se pone en agua fría á remojar el carnero y una porción de garbanzos; en otra agua se echan á remojar cecina gorda de vaca ó de cerdo, unos trozos de jamón, una ó dos colas de marrano, un trozo de tocino, tres ó cuatro chorizones, otras tantas salchichas y unos pedazos de longaniza; al fin de la tarde se lava y se le quita el sebo al carnero, se divide en raciones regulares, dividiéndose también en cuartos una ó dos gallinas; se limpia con agua caliente el jamón ó tocino, y ya todo bien limpio, se previene hortaliza ó verdura de toda clase, que también se lava muy bien, dejándose todo escurrir se cubre el fondo de una olla proporcionada con bastantes hojas de col tiernas, sobre ellas se pone una cama de cecina gorda bien desalada, y sobre ella otra de rebanadas gruesas de col, lechugas y acelgas bien limpias, cuatro ó seis cabezas de ajo enteras, otras tantas de cebolla, cuatro ó seis chiles anchos, igual número de nabos mondados y bien limpios y de zanahorias, con una buena porción de garbanzos y arroz de los que se han estado remojando; sobre esta cama se pone otra de raciones de carnero y cuartos de gallina, trozos de tocino y de jamón; sobre ésta se forma otra que tenga todas las substancias que se pusieron con la col y demás verduras repitiéndose encima la de carnero, gallina y jamón; se cubre ésta con hortaliza, y la última se forma con todas las carnes del cerdo, como son las colas, tocino, cecina, chorizones, salchichas y longaniza. Estando ya habilitada así la olla, se muelen cominos, clavo, canela, gengibre, azafrán, pimienta gorda y sal del mar en cantidad proporcionada y se deshace en una taza de agua, que se echa en la olla, sin agregarle más agua; se cubre con una cazuela que ajuste bien á la boca, y se tapan las junturas al rededor con engrudo hecho de almidón.

A las oraciones de la noche de la víspera en que se halla de hacer uso de la olla, se pone á un fuego muy manso cubierto con ceniza caliente, y se mantiene en aquel fuego hasta el medio día siguiente, procurando conservarle igual el fuego.

Para evitar el que se queme, conviene echar en la cazuela con que está tapada la olla, un poquito de agua, sin que ésta pueda humedecer el engrudo con que está tapada.

Algunos, después de acomodadas todas las capas en la olla podrida, desatan las especias en un cuartillo de vino blanco y otro tanto de vinagre de Castilla, repartiendo el caldo que produce en las capas de verdura, cubriendo después la olla como se ha dicho.

RESPONSABLE,

JULIAN DIAZ.

ANUNCIOS

SE SOLICITAN AVISOS—— ——PARA ESTA PLANA

PRECIOS SUMAMENTE COMODOS

Dirigirse á la Administración de este periódico, calle de la Mariscala núm. 7, dentro 15, todos los días de 7 a. m. á 9 p. m.

☞Se reciben originales hasta las 9 p. m. del miércoles anterior á su publicación.

"El Ensueño Venturoso"

FONDA

En este establecimiento, situado en la Plazuela de Villamil, al Oriente del Circo Orrin, se sirve todo lo concerniente al ramo, con

ACTIVIDAD, ASEO Y BUEN TRATO

Á

PRECIOS SUMAMENTE COMODOS

J. Blancas.

TALLER

DE

Tapicería y Colchonería

Calle de Chiquis, bajos del núm. 10½

En este establecimiento se construye y repone toda clase muebles finos y corrientes. Especialidad en

COLCHONES A LA MEDIDA

También se encarga de hacer mudanzas, colocar alfombras, campanas eléctricas, etc., etc.

¡Precios sin competencia!

ATILANO ARELLANO.

✣EN ARRENDAMIENTO✣

SE TOMAN LAS

CANTINAS

En los Aniversarios de las Sociedades.

Para informes dirigirse á esta Administración, todos los días, de 7 á 9 p. m.

IMPRENTA DE EL NACIONAL

Revilla Gigedo y Juárez.